LA RADIO EN EL CESAR

Por Lácides Martínez Ávila

Es indudable que el departamento del Cesar, por su ubicación geográfica, constituye campo propicio para la radiodifusión, ya sea desde el punto de vista de la emisión o de la recepción.

En cuanto a la recepción, no es exagerado afirmar que la población cesarense es una de las más aficionadas a escuchar radio. Aún en los hogares más humildes del Cesar puede faltar cualquier cosa, pero jamás un radiorreceptor. La circunstancia de ser un departamento de la Costa que geográficamente penetra en el Interior y limita de manera apreciable con Venezuela, hace del Cesar una región donde resulta fácil sintonizar, sobre todo durante la noche y con nitidez, emisoras de todas partes de Colombia y del país vecino.

Esto ha creado, entre los cesarenses, no sólo el hábito de escuchar radio, sino el ser bastante exigentes en ello, puesto que, acostumbrados a oír radioemisoras de diversas latitudes y modalidades, han adquirido una alta capacidad de juicio y selección en la materia. Una prueba de esto es el “Club de Oyentes de FM estéreo” que se fundó en Codazzi a mediados del año pasado y en el que figuran destacados profesionales como Víctor Hugo García, Jaime Barros, Hernán Baquero, Fabián Orozco y otros.
Desde el punto de vista de la emisión, es justo reconocer que los empresarios radiales han sabido advertir las idóneas condiciones que para la actividad en referencia ofrece el Cesar y no han vacilado en explotarlas. De ahí que, hablando en términos proporcionales, pueda asegurarse que el departamento del Cesar es uno de los que cuentan con un mejor sistema de radiodifusión en Colombia. Desde hace varios años, existe en Valledupar emisoras como “Radio Guatapurí”, “La Voz del Cesar”, “Radio Valledupar”, “Radio Reloj”, “Ondas de Macondo” y otras, habiendo entre ellas algunas que poseen excelente onda corta.

A comienzos de este año, entró a funcionar en la capital cesarense una nueva y potente radioemisora que estableció una marca nacional: la de haber iniciado labores con una potencia de cincuenta kilovatios. Hay muchas emisoras en Colombia que actualmente tienen esa y hasta mayor potencia; pero no comenzaron con ella, sino que la adquirieron con el tiempo. En cambio, la emisora

vallenata de que hablamos contó con esa potencia desde su origen. Se trata de “La Voz del Cañaguate”, gerenciada por la destacada política cesarense María Cleofe Martínez de Meza, “La Coco”, como popular y cariñosamente se le llama.

Aparte de Valledupar, hay en el Cesar varios municipios que cuentan con sus propias emisoras, lo cual corrobora nuestra apreciación acerca de la capacidad perifónica de ese departamento. El municipio de Codazzi, por ejemplo, posee, desde hace tiempo, dos radioemisoras, que son: “Radio Codazzi” y “Radio Perijá”; Aguachica también dispone de emisora desde hace muchos años, y, recientemente, el próspero municipio de Curumaní, ubicado estratégicamente en la parte central del departamento y considerado como la quinta población, según las estadísticas del Dane, después de Valledupar, Codazzi, Aguachica y El Copey, ha visto surgir en su seno una radioemisora que, si bien no tiene todavía demasiada potencia, dado su carácter incipiente, logra cubrir toda la comarca, en la que se encuentran legendarias poblaciones como Chiriguaná, Saloa, Rinconhondo, La Jagua de Ibirico, San Roque, Pailitas, Tamalameque, Zapatosa, Chimichagua, etc.

La joven emisora se denomina “La Voz de Curumaní” y se ha impuesto como política, muy laudable por cierto, el promover y difundir el folclor de la región en sus distintas manifestaciones. Es así como en ella se les da amplia cabida a los decimeros, acordeoneros, poetas y demás exponentes de la cultura popular campesina. Cuenta, para estos efectos, con las capacidades y la inteligencia de un joven valor de la radio y el periodismo cesarense, como lo es el bachiller Alercio Jiménez Martínez, quien fuera durante algún tiempo colaborador espontáneo de Diario del Caribe desde aquella región.

Barranquilla, octubre de 1982